

De "Actualidad y futuro" a "Españoles de tres mundos":
problemas y claves de una etapa de la prosa juanramoniana.

Javier Blasco

Universidad de Valladolid

Platero y yo, Españoles de tres mundos y Espacio, los tres libros en prosa publicados bajo la supervisión directa de Juan Ramón¹, constituyen un "corpus" suficiente para sustentar la afirmación de que en Juan Ramón, además de un gran poeta, hay un excelente prosista; uno de los más grandes del siglo, si aceptamos el siempre ponderado juicio del maestro Ricardo Gullón, al valorar la calidad de escritura del discurso de Españoles de tres mundos². Quizá convenga recordar, con todo, que no es la calidad el único factor que otorga al poeta de Moguer un lugar destacado en la literatura española en prosa del siglo XX. Con Jorge Urrutia³, quiero también llamar la atención sobre el significado de Juan Ramón en el proceso de adaptación a nuestra lengua de las estructura del poema en prosa, anticipando con su Platero y yo puntos importantes de la "poética" de lo que, en los años veinte, será la llamada novela lírica. Y no olvidemos -sobre todo lo dicho- que el propio poeta, en diversos momentos de su creación, se sintió más a gusto en el cauce de la prosa que en el del verso⁴. Sin embargo, y a pesar de todo lo anterior, Juan Ramón apenas figura, como prosista, en las historias de la literatura española del siglo XX. Y es que, realmente, su prosa ocupa un espacio relativamente muy corto, dentro del conjunto de la obra que el poeta se decidió a dar a la imprenta en forma de libro.

¹1.- Dejo ahora fuera de recuento El Zaratán, una de las prosas del libro Josefíto Figuraciones, que se publicó por separado, en 1946 (México), en un folleto de 28 páginas. Recientemente ha aparecido una edición de este mismo texto, en forma de libro, realizada por Arturo del Villar (Moguer, 1990).

²2.- "Ninguna [prosa de su tiempo] supera a la de Jiménez en aptitud para alcanzar máximos de expresividad y ninguno [entre los autores de su tiempo] dispuso de un instrumento verbal tan rico como el suyo. Puede decir tanto como quien más y con frecuencia lo dice mejor". Cf. Ricardo Gullón en su introducción a Juan Ramón Jiménez, Españoles de tres mundos (Madrid, Alianza, 1987), p. 17.

³3.- Véase "Sobre la práctica prosística de Juan Ramón Jiménez y sobre el género de Platero y yo", CHA, 376-378 (1981), pp. 716 y ss.

⁴4.- Véase mi introducción a Juan Ramón Jiménez, Prosas líricas (Madrid, Espasa Calpe, en prensa).

No quiero entrar, ahora, en la valoración de las razones que impulsaron a Juan Ramón a extremar, con la obra en prosa, su natural exigencia crítica. Pero hecho cierto es que al lector actual, todavía hoy, le sigue resultando difícil trazar con claridad la historia que hace posible, en 1914, el milagro de Platero y yo⁵ y, quizás aún más difícil, reconstruir la trayectoria que va de aquél, su primer libro en prosa, a Españoles de tres mundos, su segundo libro ya en 1942⁶.

Contribuir a ofrecer algunas claves (textuales y de interpretación), para iluminar la historia que hace posible la reconocida maestría de la prosa de, por ejemplo, las "caricaturas líricas", es el objetivo que guía mi trabajo, en la doble dirección que señala el siguiente esquema: 1. El análisis del estado textual de la prosa juanramoniana que se alumbró entre 1915 y 1936; y 2. La aportación, desde la propuesta textual resultante del análisis anterior, de algunas claves para la lectura contextualizada de la misma.

Los textos

Hasta cierto punto, los contemporáneos de Juan Ramón podrían seguir, en los años veinte y treinta, la evolución de la prosa del autor de Platero y yo por las frecuentes -aunque fragmentarias- entregas del poeta a los periódicos o revistas de la época⁷. No pudieron, en cambio, disfrutar de la lectura de ningún otro libro completo, hasta 1942, con Españoles de tres mundos.

Para el lector actual, las cosas no han variado sustancialmente. Éste, a grandes rasgos, es el estado de la situación presente: existe noticia de un importante número de libros en prosa, en los que Juan Ramón trabaja tras la publicación de Platero y yo; libros como La colina de los chopos, Vidas paralelas, Miss Conciencia o Libro compasivo, de los que se habla en Estío, ya en 1916. Ninguno de ellos vio la luz bajo la vigilancia del poeta. Y lo mismo sucede con Madrid

⁵5.- Madrid, La Lectura, 1914.

⁶6.- Españoles de tres mundos lo publicó, por vez primera, la editorial Losada de Buenos Aires, en 1942. Desde luego, los trabajos en que se ha ensayado un estudio de conjunto para la prosa del poeta de Moguer [M. P. Predmore, La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez (Madrid, Gredos, 1966) y D. Pujante, De lo literario a lo poético en Juan Ramón Jiménez (Universidad de Murcia, 1988)] distan mucho de trazar una trayectoria coherente para la historia de la misma. Es verdad, con todo, que el estado textual presente no facilita las cosas en este sentido.

⁷7.- Para seguir el ritmo diario de la prosa de Juan Ramón en los años a que me estoy refiriendo, véase, de Antonio Campoamor González, Bibliografía general de Juan Ramón Jiménez (Madrid, Taurus, 1983), pp. 81-100.

Posible e Imposible, anunciado en Índice (1921); con Lo permanente, El mirlo de cristal o Jano, que se anuncian en la edición de Poesías escojidas, de 1917. Idéntica suerte han corrido, también, La Casa suficiente, Edad de oro, El sofá ocioso, Otro. Traducciones y paráfrasis, Actualidad y futuro -obras anunciadas en Eternidades (1918)- y Cerro del viento, Cuentos largos, Colina del alto chopo, Historia de España, anunciados estos últimos títulos -entre otros muchos que ahora omito, por no tener relación con el "corpus" acotado por el título de mi trabajo- en distintas publicaciones anteriores a 1936⁸.

Hoy por hoy, la totalidad del "corpus" a que remiten los títulos que acabo de enumerar resulta inaccesible para el lector. Centrándonos en la época que circunscribe dicho "corpus" (1915-1936, aproximadamente)⁹, se hace evidente que la lectura de la obra en prosa de Juan Ramón está pendiente todavía de una reconstrucción textual, que con cuidado y rigor, nos aproxime a una realidad literaria suficientemente fiable. Los problemas que, de cara a esta tarea, se le ofrecen al investigador no son pocos. Es posible que muchos de los materiales pertenecientes a los libros arriba citados fueran, en una etapa posterior de corrección, condenados al fuego, con lo que quizá la reconstrucción de más de uno de ellos resulte de todo punto irrealizable. Es posible también que, en un determinado momento, un proyecto dado solapase a uno o a varios de los anteriores, y que los materiales de tal o cual libro acabasen engrosando las páginas de otro posterior, como parece sugerir la ordenación de algunos de estos textos realizada por Francisco Garfías en Libros de prosa¹⁰. El proceder de Juan Ramón -y esto es de sobra por todos conocido- nos hace pensar que todo ello pudo pasar. Como también pudo ocurrir que muchos papeles se perdieran en los diversos cambios de domicilio del poeta y que, en consecuencia, la total reconstrucción textual del universo, a que remiten los títulos anteriormente citados, sea imposible.

⁸8.- He tenido en cuenta, para la elaboración de esta lista, exclusivamente aquellos títulos que el propio poeta anuncia como títulos de libros en avanzado proceso de escritura. Y ello, tras comprobar que es verdad lo que Juan Ramón afirma, al confesar: "he cambiado mucho los títulos de mis libros, pero nunca he anunciado nada que no haya estado escrito, al menos en borradores" [citado por Francisco Garfías, Introducción a Juan Ramón Jiménez, Libros de prosa (Madrid, Aguilar, 1969), p. 40].

⁹9.- Preciso es, ahora, recordar que dejó fuera muchos libros cuya gestación y escritura se inscribe en estas mismas fechas, pero que remiten al ciclo de Platero, en el marco de las Elejías andaluzas, y no al de Actualidad y futuro. Para un recuento más completo remito a Juan Ramón Jiménez, Prosas líricas, ed. cit.

¹⁰10.- Juan Ramón Jiménez, Libros de prosa, I, ed. de F. Garfías (Madrid, Aguilar, 1969).

Pero, a la vista de los materiales que distintos editores¹¹ del poeta han ido dando a conocer y, sobre todo, a la vista de lo que reflejan los materiales todavía inéditos¹², no me cabe duda de que resulta factible avanzar un paso más allá del lugar, en que actualmente se halla situada la crítica que se ha ocupado de la prosa juanramoniana¹³.

Aunque soy consciente de que nos hallamos todavía muy lejos de poder contar con una edición fiable de las obras completas juanramonianas¹⁴, desde la confianza de que es en esa

¹¹11.- Especialmente, para la época que nos ocupa, véanse Cuadernos, ed. de Francisco Garfias (Madrid, Taurus, 1960); Elejías andaluzas, ed. Arturo del Villar, ed. cit.; Historias y cuentos, ed. A. del Villar (Barcelona, Bruguera, 1979); La colina de los chopos, ed. de Francisco Garfias (Madrid, Taurus, 1965); Libros de prosa, I, ed. de F. Garfias (Madrid, Aguilar, 1969); Por el cristal amarillo, ed. de Francisco Garfias (Madrid, Aguilar, 1961); El zaratán, ed. Arturo del Villar, ed. cit.; y Sevilla, ed. de Francisco Garfias, (Sevilla, col. Ixbiliah, 1963).

¹²12.- Importantes son las notas inéditas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, y en la Sala de Zenobia y de Juan Ramón, en la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras). Para el primero de los archivos citados existe hoy un catálogo de gran utilidad, realizado por M. Teresa de la Peña y Natividad Moreno, Catálogo de los fondos manuscritos de Juan Ramón Jiménez (Madrid, Ministerio de Cultura, 1979).

¹³13.- Además de los anteriormente citados, entre los estudios existentes hasta el momento sobre la prosa de Juan Ramón, destacaré los de N. Brogini, Platero y yo. Estudio estilístico (Buenos Aires, Huemul, 1965); M^a Teresa Font, 'Espacio': Autobiografía lírica de Juan Ramón Jiménez (Madrid, Insula, 1972); V. García de la Concha, "La prosa de Juan Ramón Jiménez: lírica y drama", en Actas del Congreso Internacional de Juan Ramón Jiménez (Diputación de Huelva: 1983). pp. 97 y ss.; Miguel Angel Pérez Priego, "El género literario de Diario de un poeta recién-casado", en Juan Ramón Jiménez en su Centenario, Edición de Ricardo Senabre Cáceres, Universidad de Extremadura, 1981, pp. 101-120; M. Predmore, La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez. El 'Diario' como centro de su mundo poético (Madrid, Gredos, 1973); Juan Manuel Rozas, "Juan Ramón y el 27. Hodiernismo e irracionalismo en la parte central del Diario", en Juan Ramón Jiménez en su Centenario, ed. cit., pp. 149-169; y M. A. Salgado, 'Espanoles de tres mundos'. El arte polifacético de las "caricaturas líricas" juanramonianas (Madrid, Insula, 1968). Sobresalen, en la lista anterior, los estudios monográficos de libros juanramonianos concretos. No abundan estudios de conjunto, y los que existen (véase n. 6) resultan de todo punto provisionales.

¹⁴14.- Tarea, la de las obras completas, mucho más compleja en el caso de Juan Ramón que en el de otros autores contemporáneos. Un paso muy importante, en la edición de la obra del poeta de Moguer, se está dando -como más adelante precisaré- con el desarrollo y reconstrucción de Metamorfosis, proyecto en que actualmente está trabajando, con fortuna y acierto, A. Sánchez Romeralo. Pero esta vía, con ser certera y necesaria, no basta, pues a donde nos conduce es a la versión "revivida" que el poeta hace de su "Obra" en la década de los cincuenta. El investigador de Juan Ramón no puede contentarse con el estado último al que remite el citado proyecto. En el futuro, el editor tendrá, además, que contar con la "sucesión" histórica de la escritura juanramoniana y atender a la reconstrucción de las distintas fechas de "su voz". Sólo cuando se

dirección en la que hay que trabajar, me propongo, en las páginas que siguen, ofrecer algunas de las vías que, en mi opinión, con los datos que tengo en este momento, nos pueden permitir, para la obra en prosa que ahora me ocupa, una reconstrucción textual, bastante aproximada al diseño original juanramoniano. Los principios generales que deben presidir tal reconstrucción se hallan correctamente puestos en práctica por Antonio Sánchez-Romeralo, en la doble dirección hacia la que apuntan sus ediciones de Leyenda¹⁵ y de La realidad invisible¹⁶. Con la edición -magnífica y utilísima- de Leyenda y con la de Ideología¹⁷ -que todavía no he tenido ocasión de ver con detenimiento-, Antonio Sánchez Romeralo está dando realidad a una de las últimas formas -la de Metamorfosis- diseñadas por el poeta para su obra¹⁸. Cuando se haya completado el desarrollo total de Metamorfosis con la edición de Historia, Política, Cartas, Traducción y Complemento, el lector de Juan Ramón podrá contar ya con una visión coherente de los diferentes registros por los que se encauza, a lo largo de toda su historia, la escritura juanramoniana. Cuando Metamorfosis se halle completa, se habrán sentado las bases definitivas para una lectura ajustada y rigurosa de la obra de Juan Ramón, según la idea que el poeta tenía de la misma entre 1952 y 1954.

Este trabajo, sin embargo, exige otro complementario: el de la reconstrucción (hasta el punto en que ello sea posible) de aquellos libros concretos que, total o parcialmente acabados, por unas u otras razones, el poeta dejó aparcados en el cajón de su escritorio¹⁹. Permítanme que de nuevo cite al profesor Sánchez Romeralo, para señalar, desde su reconstrucción de La realidad

haya acabado el trabajo de recuperación de textos y de reconstrucción de libros inéditos, en estas dos direcciones, se podrá pensar -posiblemente bajo el esquema de Destino, sobre el que ya llamé la atención en 1981- en dar los primeros pasos hacia una -hoy todavía lejana- edición crítica.

¹⁵.- Ed. cit.

¹⁶.- Londres, Tamesis Books, 1983.

¹⁷.- Barcelona, Anthropos, 1990.

¹⁸18.- Para el proyecto que Juan Ramón concibe, entre 1952 y 1953, bajo el título de Metamorfosis, véase A. Sánchez Romeralo, en Juan Ramón Jiménez, Leyenda, ed. cit., p. XII. Para los proyectos, paralelos al anterior, de Destino y de Sucesión, véase mi estudio La poética de Juan Ramón (Universidad de Salamanca, 1981), pp. 32 y ss.

¹⁹19.- Si hoy se han dado algunos pasos importantes en el desarrollo de Metamorfosis, apenas se ha avanzado en las otras direcciones, y sólo la reconstrucción que A. Sánchez Romeralo hizo de La realidad invisible (Londres, Tamesis Books, 1983), junto a la que yo llevé a cabo con Alerta (Universidad de Salamanca, 1983), pueden citarse en tal sentido.

invisible²⁰, el segundo de los dos caminos a que anteriormente me referí. Trabajando en esta doble dirección, estoy seguro de que, poco a poco, desde distintos frentes, podremos ir poniendo en pie una visión rigurosamente histórica de Juan Ramón, respetando, a la vez, el plan editorial de los últimos años de vida del poeta (plan que incluye Sucesión, junto con Metamorfosis y con Destino).

Partiendo, pues, de estos presupuestos y atendiendo ahora a la prosa de los años que van de 1915 a 1936, es posible, desde las anotaciones que el poeta fue dejando en distintos papeles de la época, ofrecer una propuesta aproximada de reconstrucción textual, para uno de los libros que -si dejamos fuera los materiales correspondientes a las Elejías andaluzas- abarca la mayor parte de la escritura juanramoniana de este momento. Me refiero a Actualidad y futuro.

Con este título, Juan Ramón inicialmente da nombre a un proyecto de revista de cuyas pretensiones y coordenadas me he ocupado en otro lugar²¹. Pérez de Ayala, Ortega y el propio Juan Ramón compartirían la dirección de una revista, que, con el título de Actualidad y futuro, tenía por objeto "hacer [desde la literatura] algo por la vida mejor de España". La revista no llegó nunca a salir a la luz, pero Juan Ramón no abandonó ni el título ni la idea general a la que la fallida publicación respondía; muy por el contrario, agrupó bajo tal título, a partir de 1918 y hasta 1936 aproximadamente, lo más importante de su producción en prosa. Y, así, el título de Actualidad y futuro comenzamos a encontrarlo, en los borradores y apuntes de Juan Ramón, al frente de ciertas prosas de este momento que tienen como centro de gravedad a Madrid. Exactamente, Actualidad y futuro es el nombre que, en los planes del poeta, figuraría al frente de la serie segunda de su "obra en prosa", en la edición que para el conjunto completo de su producción prepara el poeta por los años veinte. La serie primera correspondería a las Elejías andaluzas²². Hacia 1918 ó 1919, el poeta, que aún no ha acabado de dar forma definitiva a sus Elejías andaluzas, empieza a concebir un nuevo conjunto de trabajos en prosa, que, por los múltiples paralelismos que ofrece con el ciclo anterior, muy bien podría recibir el subtítulo de Elejías madrileñas²³. Como prólogo a esta nueva serie, Juan Ramón escribe:

²⁰.- Juan Ramón Jiménez, La realidad invisible, ed. cit.

²¹.- "Índice incompleto de proyectos juanramonianos (1915-1930) y K.Q.X.", Studia Philologica Salmanticensia, 6 (1977), pp. 23 y ss.

²².- Documento inédito, catalogado, en los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, con la signatura 74/1. A partir de ahora me referiré a estos papeles con la abreviatura AHN, seguida del número correspondiente de la signatura.

²³.- De hecho, y según anota en su diario Juan Guerrero Ruiz el día 11 de marzo de 1929, el

En este libro tengo nostalgia del Madrid de Carlos III, del Madrid que creo debe incorporarse al hoy y al mañana, que es actualidad y es futuro. Y todo esto, naturalmente, con lo eterno: el paisaje, la luz, el color y el sentimiento. En este libro quiero dejar en pie al Madrid eterno, lo bueno y bello de antes y de hoy... y un poco de lo de mañana²⁴.

Actualidad y futuro, dando espacio a la nostalgia a que se refiere el texto anterior, figura al frente de los índices de libros menores, como Un andaluz de fuego, El sanatorio del retraído, La flauta y el ciprés, La colina de los chopos, Madrid posible e imposible, Hombro compasivo, Mano amiga, y Edad de oro.

De todo este conjunto, sólo para Un andaluz de fuego, el libro dedicado a don Francisco Giner de los Ríos, disponemos de una edición, que, si no puede llamarse última, sí que puede calificarse de aceptable²⁵. No ocurre lo mismo con el resto de libros. Para su futura reconstrucción, preciso será atender, de manera rigurosa y exigente, las valiosísimas sugerencias de las anotaciones que se conservan entre los papeles inéditos del moguerense, especialmente índices y diseños generales de edición²⁶.

De las anotaciones del poeta se puede deducir, por ejemplo, que, tras los textos de libros como Un andaluz de fuego y El sanatorio del retraído (recuerdos juanramonianos que remiten a

propio poeta agrupa toda su obra en prosa en tres grandes bloques: las Elejías de Moguer, los Libros de Madrid y Ética y Ética-Estética. Cf. Juan Guerrero Ruiz, Op. cit., p. 51.

²⁴.- Cf. Juan Ramón Jiménez, Libros de Prosa, op. cit., p. 823.

²⁵25.- A los materiales que recoge Francisco Garfias en Libros de prosa, ed. cit., 919 y ss., habría, para una edición de este libro, que sumar los nuevos textos recogidos por Arturo del Villar en El Andarín de su órbita (Madrid, Editorial Magisterio Español, 1974), pp. 81 y ss. Habría igualmente que seguir el proceso de creación de estos materiales, a través de las entregas del poeta a los periódicos y revistas del momento, desde la inicial "Elegía pura", publicada en España (26 de febrero 1915). Información sobre la configuración de este libro la encontrará el lector en Ricardo Gullón, "Introducción" a Juan Ramón Jiménez, Espanoles de tres mundos, ed. cit., p. 19 y ss.

²⁶.- Es cierto que Juan Ramón varió con frecuencia los planes de edición para su obra, pero no es menos cierto que siempre dejó apuntes muy explícitos de cada uno de sus proyectos. A ellos deberá siempre acudir el editor. Gracias a estos materiales ha sido posible la reconstrucción, por ejemplo, de La Realidad invisible, de Alerta y de los dos magnos volúmenes de Metamorfosis, que hasta el momento poseemos.

un Madrid -el Madrid "presente del pasado"- diferente al que alumbran las páginas de La colina de los chopos), iría La flauta y el ciprés, un libro de 1918, dedicado a su amigo e ilustre biólogo Nicolás Achúcarro y que prácticamente está acabado en su diseño general²⁷. Llevaría este libro el subtítulo de "Arcoiris in memoriam Nicolás Achúcarro"²⁸ y se abriría con un poema de Juan Ramón²⁹. El cuerpo central del libro, que constaría de tres partes³⁰, lo compondrían, en alternancia, textos juanramonianos³¹ y de otros autores, según la fórmula "Fulano lo vio así", hasta lograr "una mezcla de las dos personalidades (la de Achúcarro y la de quien lo viera)"³².

En el diseño general de Actualidad y futuro, irían a continuación los textos de La colina de los chopos y de Madrid posible e imposible, que también están reclamando, con urgencia, una revisión textual. La idea que preside la redacción de estos libros es lo suficientemente clara, para que el editor no confunda, en ningún caso, los textos que deben adscribirse a uno u otro proyecto. Gira el primero, el de La colina de los chopos, en torno a la Institución Libre de Enseñanza y al espíritu que hizo posible, en "la colina", el Madrid ideal, soñado desde la Residencia de Estudiantes; en tanto que en el segundo, Juan Ramón, al hilo de lo que él llamó en cierto momento "los barrios de mi memoria", enfrenta al Madrid del momento³³ con la imagen de un

²⁷.- Incluso la parte material del libro está completamente pensada en las anotaciones del poeta. Se harían doscientos ejemplares, de los cuales sólo cien saldrían a la venta, por el valor de 5 pesetas. El resto se dedicarían a regalo para amigos íntimos. La edición se haría en "papel fino de hilo"; se "encuadernaría en verde", con "guardas blancas... y con adorno en seda violeta y oro y registro violeta" (AHN, 122/6)

²⁸.- Aunque, en otros apuntes el subtítulo reza "A Nicolás Achúcarro, el biólogo alegre (con flauta de ciprés)" (AHN., 122/2).

²⁹29.- Poema que comienza: "La primavera mece sobre ti/ sus finas ramas nuevas..." (AHN., 122/7).

³⁰.- Cada una de las partes iría presidida por un texto de Juan Ramón, al que seguirían, en la primera, textos de Ortega y Gasset, M. B. Cossío, Marañón, Ramón y Cajal, Simarro, Zulueta, Francisco Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Unamuno; en la segunda, textos de su mujer, de Eugenio d'Ors, de Azorín, de Pi y Suñer, entre otros; y, para la tercera, el poeta tenía previsto "preguntarles a los que no escribieron: ¿cómo lo veía usted?; y con las notas que me den , hacer dos páginas de cada uno" (AHN., 122/5). El libro se cerraría con un nuevo texto de Juan Ramón, que comienza así: "Ahora me parece que está sentado en la muerte, orilla del infinito..." (AHN., 122/5).

³¹.- AHN., 122/5.

³².- AHN., 122/1.

³³.- El Madrid, por ejemplo, de "jente de los jueves y domingos de Madrid, estrafalaria, corriente

Madrid ideal -tan ideal como el Moguer de Platero-, que parece "imposible" desde las visiones que trasmina la observación o el recuerdo; pero que es, sin duda, "posible", porque anima, para quien sepa mirarlo, en el corazón mismo del Madrid real. Es ese Madrid en cuyo seno anima el infinito, "... aunque los otros pasan sin oír y sin mirar"³⁴. Arruinado el Madrid "imposible" de Carlos III, Juan Ramón confronta, en las prosas de Actualidad y futuro, el Madrid real con el Madrid "posible" en que soñaron los krausistas, para, desde él, ofrecer una norma -lo absoluto habita en el corazón de lo histórico³⁵, "lo infinito se acomoda al sentido diario de la vida"- de "arquitectura ideal".

Pero, si la idea general a la que estos dos libros responden está suficientemente clara, a partir de los materiales que hoy conocemos³⁶, debe todavía revisarse la distribución interna de los materiales de cada uno de ellos, ya que Juan Ramón, al menos para el primero de ellos, tenía perfectamente configurada, por lo que revelan los documentos a que yo he podido tener acceso, una estructura muy precisa, con tres partes, que llevarían los subtítulos de "Al cerro", la primera; "Museo de ventanas", la segunda; y "Del cerro", la tercera³⁷. Además de este dato, los índices de cada una de las partes nos permitirían una ordenación diferente de los materiales que ya conocemos³⁸, y con ello una lectura también distinta a la que actualmente pueda esbozar la crítica.

En cualquier caso, parece claro que ambos libros, La colina de los chopos y Madrid posible e imposible, ponen en pie una geografía que, al reconciliar la hermosura "esa que se va"

y triste... Un jorobado moreno... Oscuros soldados del hambre y la ignorancia... Hermanas mellizas de una equivalente desgracia, rosa o celeste, una con patilla, bizca otra. Un muchacho idiota, gordo y albino, que viene fumando un gran puro de brea en su carrito obstaculador. Matrimonios casi jóvenes con niños casi viejos... Curas en ternas y parejas... Un señor absurdo, colérico y afeminado..." (LPr, pp. 800-801).

³⁴.- Libros de Prosa, op. cit., p. 815.

³⁵.- Libros de Prosa, op. cit., p. 817.

³⁶.- Véase Francisco Garfias, Libros de prosa, op. cit., pp. 783 y ss. Es preciso señalar, con todo, que los materiales tal y como hoy los conocemos están precisando una reordenación, para la que será preciso tener en cuenta las indicaciones del poeta.

³⁷.- AHN., 74/2.

³⁸.- AHN., 74/2.

y la hermosura "esa que viene"³⁹, permite observar, a "otra luz", los seres que la pueblan. A estos seres -a esos ciegos "como borregos negros, negros, negros"⁴⁰, a ese Cándido de "mirada noble, verde y desviada que le da aire de perro noble, noblemente"⁴¹, a esas amigas con "abrigo más para decoración que para frío"⁴², a ese viejecito portugués que "se fue del cuerpo ennegrecido por el camino alto de la primavera"⁴³, a esa "mademoiselle" que "vivía en un semipisito de una medio casa, podrido telón de boca al solazo, al vendaval y al diluvio"⁴⁴, a ese Andrés, que "ya no se atreve siquiera a sentarse del todo en lo que le queda de banco en la vida"⁴⁵, a todos ellos dedicará Juan Ramón su Hombro compasivo, su Edad de oro y su Mano amiga, tres libros que también esperan todavía su reconstrucción final. No obstante, el estado en que hoy se hallan estos tres últimos títulos⁴⁶ es suficiente, para que nos hagamos una correcta idea de cómo Juan Ramón, en la prosa de los textos que los conforman, se va haciendo dueño de una escritura -"sencilla, barroca, alta, oblicua, ladeada, caída"- capaz de hermanar la máxima exageración expresionista, en la visión de la realidad exterior, con el más tierno lirismo, en la apreciación de la realidad interior. Y dueño ya de tal instrumento -que es, en una parte importante, fruto del oficio ("calidad de escritura"), pero que, en otra parte también importante, es consecuencia lógica de una determinada forma de mirar las cosas ("calidad de percepción")-, Juan Ramón se convierte en un consumado maestro del retrato⁴⁷. Sus trabajos de los años veinte y treinta dan

³⁹.- Libros de Prosa, op. cit., p. 825.

⁴⁰40.- Historias y Cuentos, ed. Arturo del Villar (Barcelona, Bruguera, 1979), p. 84.

⁴¹.- Historias y Cuentos, op. cit., p. 90.

⁴².- Historias y Cuentos, op. cit., p. 93.

⁴³.- Historias y Cuentos, op. cit., p. 107.

⁴⁴.- Historias y Cuentos, op. cit., p. 108.

⁴⁵.- Historias y Cuentos, op. cit., p. 117.

⁴⁶46.- Por lo que se refiere a Hombro compasivo, creo que tampoco la edición de A. del Villar [Juan Ramón Jiménez, Historias y cuentos, ed. cit.] logra un texto suficiente y estoy en desacuerdo con la fusión que hace en una sola serie de las prosas de Hombro compasivo y Mano amiga.

⁴⁷47.- Uno de los rasgos más destacados del retrato juanramoniano reside en la capacidad del mismo para penetrar la personalidad del retratado, ofreciéndonosla a los lectores a través de unos breves trazos de su físico. Es el fondo de la personalidad lo que las caricaturas juanramonianas quieren reflejar, pero el autor consigue que ese fondo parezca que emerge siempre de los escasos -pero selectos- detalles físicos que recoge. Y es que una de las primeras máximas de Juan Ramón

testimonio de ello. Y, así, las páginas del libro Edad de oro⁴⁸ -retratos de niños, y no otra cosa- y las de Mano amiga -retratos de personajes ejemplares en el ejercicio del "trabajo gustoso", y no otra cosa- conforman, junto con los abundantes retratos de escritores o de hombres de la institución, publicados en los Cuadernos o en distintos periódicos de los años veinte y treinta⁴⁹, el germen de lo que será Espanoles de tres mundos⁵⁰. Los contenidos de estos libros, y la idea central que los preside, está hoy bastante clara para el investigador. No podemos olvidar, sin embargo, que todavía son muchos los textos inéditos que deben incorporarse a este "corpus", para que nuestra visión pueda ser completa y para que nuestra lectura del Juan Ramón prosista, en el momento que nos ocupa, pueda asentarse con solidez.

El núcleo central, de todo el conjunto de libros que forman Actualidad y futuro, resulta

escritor es la de que "la poesía... no puede ser puramente ideológica" y "para evitar cierta sequedad que, independientemente de la verdadera comprensión, existe siempre en el concepto aislado cuando quiere derramarse en lengua poética, conviene mezclarlo con un paisaje, con un subjetivismo, con una entrevisión lírica" (LPr, p. 490). Véanse, para mayor información sobre el arte del retrato en Juan Ramón, las espléndidas páginas que Ricardo Gullón dedica al arte del retrato en Juan Ramón en el prólogo a sus ediciones de Espanoles de tres mundos, (Madrid, Aguilar, 1969 y Alianza, 1987). Los papeles del poeta conservados en el Archivo Histórico Nacional (AHN., 107/1-16) nos permiten conocer cómo el poeta concibe el libro de Entes y sombras de mi infancia, antecedente andaluz de los madrileños retratos de Hombro compasivo, en dos series, con los títulos, cada una de ellas, de "Entes y dianches de primera infancia" y "Entes y hombres de mi infancia". Si recordamos que "Entes de antro y dianche" es el título de una de las partes en que el poeta, en el prólogo a la edición de 1941, divide las caricaturas de Espanoles de tres mundos, podremos hacernos una idea del parentesco de ambos libros.

⁴⁸.- En Edad de oro está trabajando Juan Ramón en 1918, pues ya en esa fecha, en Eternidades, se anuncia la aparición de un libro de prosa con tal título. Edad de oro es un libro que gira en torno a los niños y al mundo de los niños, y es probable que Juan Ramón, al elegir este título, tuviera en cuenta la revista Edad de oro, revista para niños, que José Martí publicó en Cuba.

⁴⁹.- Sobre el proceso de producción de los retratos juanramonianos, véanse ahora las páginas que Ricardo Gullón dedica a esta cuestión en el prólogo a su edición de Juan Ramón Jiménez, Espanoles de tres mundos, op. cit., pp. 19 y ss.

⁵⁰50.- Como confirmación de que, en un determinado momento, Juan Ramón concibe idéntico destino para los retratos de Mano amiga y para los que aparecen en la primera edición de Espanoles de tres mundos, recuerdo que en el prólogo que escribió para presidir la primera edición de este libro (Buenos Aires, Losada, 1942), avisa de que "quedan, para cuando pueda ser, algunas fantasías de entes imaginarios españoles, tipos sintéticos de astrónomo, químico, filólogo, ingeniero, etc., de las que no tengo ahora ninguna" (ETM, p. 38). No me parece imposible que Juan Ramón, al hablar de esos "entes imaginarios", a los que hace referencia su prólogo, pensara en textos como los titulados "El jardinero sevillano" o "El mecánico malagueño".

ser el libro Un andaluz de fuego, homenaje, a través de la figura de su admirado y admirador, don Francisco Giner de los Ríos, a las ideas que están en la base de ese Madrid que se abre paso a lo largo de las páginas de todos los libros de la serie; homenaje también a la idea de que el presente está habitado por la eternidad (LPr, p. 919); homenaje además a una vivencia de la naturaleza, como escuela que nos enseña a ver de otra manera "lo pequeño de la existencia bajo el rumoreo suave y eterno de los pinos"⁵¹; homenaje, en fin, a una idea de la cultura que atiende tanto a la inteligencia, como a la sensibilidad y a la conciencia⁵². Desde las páginas de Un andaluz de fuego, Francisco Giner es el alma de La colina de los chopos, de la misma manera que La colina de los chopos lo es de ese Madrid posible e imposible, en el que el poeta, Hombro compasivo⁵³, aprende a descubrir lo grande en lo pequeño, en lo enfermo y en lo triste⁵⁴.

Fuera del conjunto de Actualidad y futuro, y fuera también de la serie de las Elejías andaluzas, pero de este mismo momento, son otros libros que no debemos ignorar, si pretendemos caminar hacia una correcta reconstrucción de la escritura juanramoniana; libros como El poeta gotoso (AHN., 135/1-14.) o La casa en ruido⁵⁵ (estos dos últimos agrupados bajo el título general de Libros "médicos"); como Cristo, hombre⁵⁶, "libro -escribe el poeta- de

⁵¹.- Libros de Prosa, op. cit., p. 920.

⁵²52.- "Observa los fenómenos naturales y encontrarás en ellos un manantial inagotable de normas para el espíritu", dice un aforismo del poeta (LPr, p. 760). La valoración de la naturaleza como escuela de la sensibilidad es central en el pensamiento institucionista, y, rompiendo la vieja oposición arte/naturaleza, para Giner de los Ríos el arte, aunque en modo alguno debe resignarse a ser una mera reproducción del mundo natural, sí debe imitar a éste en cuanto escuela de la sensibilidad, la inteligencia y la conciencia. "El arte -dice Juan Ramón en otro de sus aforismos- no es activamente docente... Pero es claro que el fruto perfecto de un espíritu cultivado (sin otra intención que la perfección propia) puede luego educar por su misma perfección" (LPr, 759).

⁵³53.- Como ocurre con la mayoría de los otros libros que se acaban de citar, la idea originaria de Hombro compasivo data de 1916, puesto que ya en esa fecha Juan Ramón, en Estío, anuncia su próxima aparición. Entonces bajo el título de Libro compasivo.

⁵⁴54.- Fuera del conjunto que forman los libros anteriores, -pero vinculado a ellos a través de las figuras del krausismo del fin de siglo, como Simarro, como Achúcarro y como Sandoval-, se sitúan las prosas del Sanatorio de Retraído, recuerdos juanramonianos que remiten al Madrid "presente del pasado", que el poeta conoció en los primeros años del siglo.

⁵⁵.- AHN., 69/1-13 y 70/1-5.

⁵⁶.- AHN., 86/1-6.

forma poemática, pero de fondo filosófico: claro, optimísimo, bellissimo, verdadero, puro"⁵⁷; como Miss Conciencia⁵⁸, un proyecto interesante para leer los Sonetos espirituales y Estío, de los que es contemporáneo; o, para no hacer demasiado extensa la lista, como Cuentos largos, un libro prácticamente reconstruido en su totalidad por Arturo del Villar⁵⁹. Y a todo ello, habría que añadir, para no dejar sin citar ninguno de los registros por los que se encauza la escritura juanramoniana en prosa de este momento, los retratos de españoles, que el poeta ha comenzado a dar en revistas del momento, y las "seis novelas intelectuales de tamaño grande", que el poeta confiesa a Juan Guerrero Ruiz, en 1930⁶⁰, estar escribiendo.

Algunas claves de lectura.

En el caso de Juan Ramón, la casi siempre ingrata tarea del trabajo textual resulta apasionante y profundamente iluminadora, pues el panorama que acabo de presentarles no sólo nos abre el camino a una realidad textual mejor o peor conocida (lo cual ya es importante), sino que nos descubre un lado de Juan Ramón insuficientemente conocido.

No cabe duda -por los materiales que hoy conocemos- de que estos libros, a que se acaba de hacer referencia, por la calidad de su prosa, le abren el paso al lector hacia una de las más trabajados y logrados discursos de la literatura española de nuestro siglo. Quiero insistir, con todo, en que dichos libros son también importantísimos desde el punto de vista de la historia de la escritura juanramoniana. Constituyen un núcleo singularmente relevante, ya que en ellos, de una parte (Hombro compasivo), se va acendrando -paisajes con figuras, a la luz deformante de una mirada que aspira a ver, en el aspecto exterior, el alma de la realidad observada- el arte del retrato que -asumiendo la tradición parnasiana de los medallones, las calidades estilísticas del retrato de Darío en Los raros, y la irónica mirada de Gómez de Gómez de la Serna- tan relevantes cimas alcanza en Españoles de tres mundos; en tanto que, de otra parte (Mano amiga), Juan Ramón va perfeccionando sus dotes para la narración breve, que en Platero y yo apenas apuntaban y que, en las fechas que estamos estudiando, alcanzarán su cima en libros como

⁵⁷.- AHN., 86/1

⁵⁸.- AHN., 176/1-3 y 177/1-27.

⁵⁹59.- Véase su edición de Juan Ramón Jiménez, Historias y cuentos, ed, cit., pp. 135 y ss.

⁶⁰60.- Juan Ramón de viva voz, op. cit., p. 54. Conocemos, al menos, los títulos de cuatro de estas novelas: La Cabro, La muchacha, Hijo y obra y Cristo padre. Cf. I. Prat, Estudios sobre poesía contemporánea (Madrid, Taurus, 1983), p. 57.

Cuentos largos.

No pretenden las páginas que me restan, supliendo las carencias críticas que acabo de señalar, agotar este Juan Ramón, que emerge de Actualidad y futuro, pero sí que quieren ofrecer las claves de lectura que, a partir de la propuesta textual que acabo de realizar, pueden ayudar a perfilar su imagen como prosista, en las fechas de que mi trabajo se ocupa. Tres aspectos principalmente me interesa destacar: en primer lugar, la conciencia que el poeta demuestra tener del acierto -formal, estructural y semántico- no tanto de Platero, cuanto del conjunto total de las Elejías andaluzas, en que aquél se enmarca; en segundo lugar, la fuerte influencia "ético-estética" que el pensamiento de Ortega ejerce sobre nuestro autor en este momento; y, finalmente, la voluntad de poner en pie, frente a la España de "mesón segoviano" que los castellanistas habían construido, una imagen más matizada y profunda de lo español.

En efecto, Actualidad y futuro nos permite comprobar cómo Juan Ramón prosista asimila los hallazgos de la serie en que se incluye Platero y yo y los lleva a la plenitud de sus posibilidades. Quizá convenga, en este sentido, recordar algunas cuestiones que afectan a la génesis de Platero y que no son, en modo alguno, irrelevantes para la definición de las prosas tanto de este libro, como de los que componen Actualidad y futuro. Cuando Juan Ramón habla de Platero, por vez primera (1907), sus prosas formaban parte de las Baladas⁶¹, en tanto que muy poco después aparecen ya como una parte de las Elejías andaluzas. En mi opinión, la existencia de estos dos tiempos en la concepción de Platero y yo se traduce, como resultado final, en un diseño, en el que se superponen la estructura de la "balada" -como "poema épico-lírico, de naturaleza melancólica, en que se refieren sucesos legendarios y fantásticos"⁶²- y la estructura de la "elegía"⁶³, resultando de esta suma un cauce excelente para poner en pie, con Moguer como

⁶¹61.- [En efecto, en "Habla el poeta" [Renacimiento, VII (1907), pp. 422-425] así lo anuncia Juan Ramón. Y todavía en Elegías puras (1908) se cita a Platero y yo como una parte de las Baladas.

⁶²62.- Para esta definición de la "Balada" inglesa o alemana del XIX, véase Fernando Lázaro Carreter, Diccionario de términos filológicos (Madrid, Gredos, 1974), p. 70.

⁶³.- El problema que plantea la utilización por parte de Juan Ramón del término "elegía" lo encara, con total precisión y acierto, García de la Concha, al situar las "Elegías" juanramonianas en el camino de la renovación del género desde Boileau a André Chénier y al valorar las prosas de Juan Ramón, que se adscriben a este género, como una forma en que, al "lamento", se superpone una consoladora valoración del arte como "imposición definitiva sobre la muerte"; una forma que, "sin perder la referencia implícita a un hecho doloroso o a una añoranza, enfatiza de manera positiva la comunión por el sentimiento con el espíritu trascendente que subyace en los seres" [Cfr. V. García de la Concha, "La prosa de Juan Ramón Jiménez: lírica y drama", art.

referente, en un primer plano, una visión de la realidad cotidiana mucho más profunda que la ensayada, por ejemplo, por los inventores del mito de Castilla.

En Actualidad y futuro, Juan Ramón aprovecha, desde luego, el hallazgo de esa prosa que aglutina las características de la balada y de la elegía. Pero las semejanzas de la serie de los libros madrileños con la de las Elejías andaluzas no paran ahí. Los libros de Actualidad y futuro revelan un nada disimulado intento, por parte del poeta, de aplicar a las prosas de este nuevo conjunto el mismo esquema de las Elejías andaluzas, hasta el punto de que no resulta difícil establecer algunos paralelismos constructivos entre ciertos libros de una y otra serie. Actualidad y futuro es, en parte, el título de unas nuevas Elejías madrileñas, con toda una rica variedad de estrechas correspondencias, entre libros de uno y otro ciclo.

Otra de las claves del conjunto que forman los libros de Actualidad y futuro, como ya he apuntado, la encontramos en el aprovechamiento estético que Juan Ramón hace de algunos presupuestos orteguianos, que tienen que ver con el tema de la "percepción de la realidad"⁶⁴. De hecho, una gran parte de la obra juanramoniana de este momento responde al programa estético implícito en las palabras de Ortega, cuando éste afirma que "cada cosa es un hada que reviste de miseria y de vulgaridad sus tesoros interiores, y es una virgen que ha de ser enamorada para hacerse fecunda"⁶⁵. La influencia de Ortega es clara ya en Platero y yo, pero se hará mucho más evidente todavía en Actualidad y futuro, hasta el punto de que podamos afirmar, creo que sin exageración, que Ortega es una pieza fundamental para la construcción de la lectura de esta última serie juanramoniana. En efecto, de manera mucho más clara que en la serie anterior, las prosas de los libros que componen Actualidad y futuro aspiran a crear, sobre la "realidad de fuera" -sobre la realidad material, si se quiere-, una realidad de valores y de significados, desde la que establecer nuevos ámbitos de inteligibilidad y de entrañamiento del universo, poniendo en práctica el "que por mí vayan todos/ los que no las conocen a las cosas" y el "que por mí vayan

cit., p. 102].

⁶⁴64.- No se ha estudiado todavía la influencia que sobre nuestro poeta, siempre tan receptivo a las ideas de Ortega [véase mi Poética de Juan Ramón, op. cit., pp. 161 y ss.], pudieron tener ensayos de este último, como los dedicados al estudio de "La doctrina del punto de vista" [J. Ortega y Gasset, "La doctrina del punto de vista", OC, III (Madrid, ROcc, 1947), pp. 197 y ss.], "La percepción del prójimo" [OC, VI (Madrid, ROcc, 1947), pp. 153 y ss.], "La elección del amor" [Estudios sobre el amor, en OC, IV.] y, sobre todo, el interesante y poco citado trabajo sobre "Vitalidad, alma y espíritu" [OC, II (Madrid, ROcc, 1946), pp. 443 y ss.

⁶⁵65.- Cfr. J. Ortega y Gasset, Meditaciones del "Quijote" (Madrid, Cátedra, 1984), pp. 46-47.

todos,/ los mismos que las aman, a las cosas" del poema "Intelijencia", de Eternidades. En clave orteguiana, en los libros de la serie de Actualidad y futuro, lejos de asistir, como en la prosa anterior, a las quejas del poeta por "esa falta de correspondencia entre la realidad de fuera y la ilusión de dentro"⁶⁶, asistimos al gozoso canto de un yo que celebra el "gusto de recorrer - pasarles la mano- estas sólidas amarras tendidas por mí, de cosa a cosa, en la vida"⁶⁷. El "racio-vitalismo" orteguiano⁶⁸ postula una realidad, que no está ni en el sujeto ni en el objeto, sino en la "relación" que cada sujeto sea capaz de establecer con los objetos externos a él: la auténtica realidad de los seres es, ante todo, una realidad creada; su esencia depende de la "experiencia" que cada vida trenza entre un yo y el mundo que rodea a dicho yo. En esta realidad vital - realidad construida, ejecutada, que, en palabras de Ortega, "únicamente la tienen los objetos cuando en ellos se prende nuestro deseo y nuestra nostalgia"⁶⁹-, Juan Ramón encuentra una lección desde la que hacer frente tanto a la inconsistencia de sus ilusiones, como a su insatisfacción respecto de la "realidad de fuera". Y, de hecho, toda su obra, durante los años que ahora nos ocupan, no es otra cosa que un logradísimo tender amarras hacia las cosas, para -preñándolas con su "deseo" y su "nostalgia"- construir con ellas una nueva realidad más vital y más fecunda. Más vital, porque transforma las cosas en valores y normas para la vida; y más fecunda, porque su virtud no se agota en el poeta, sino que lo trasciende, haciendo -dice ese bello poema de Eternidades- "que por mí vayan todos/ los que no las conocen, a las cosas" (LP, p. 553).

Como ocurre en los libros de Elejías andaluzas que Juan Ramón escribe en este mismo momento, los de Actualidad y futuro reflejan claramente la voluntad de construir por la palabra, frente a la frágil madera de los sueños y frente a la limitada realidad "de fuera", una realidad nueva, en la que las cosas, fecundadas por el deseo y la nostalgia del poeta, derivan en valores, con fuerza para obrar en la propia vida y en la de los demás, haciéndolas más ricas y más preñadas de significado.

Y es, desde esta perspectiva, desde donde Juan Ramón puede poner en pie una "diferente" visión de Castilla y de España. En parte, puede afirmarse que la lectura de España que alumbran las prosas de Actualidad y futuro está en dependencia directa con la insatisfacción

⁶⁶.- Libros de Prosa, op. cit., p. 418.

⁶⁷.- Estética y Ética-Estética, ed. de Francisco Garfias (Madrid: Aguilar, 1967), p. 304.

⁶⁸.- Véase, al respecto, mi Poética de Juan Ramón, op. cit., pp. 140-150 y pp. 153-158.

⁶⁹.- "Epistolario liminar", en El Sol (3 de febrero de 1918).

del poeta ante la idea de realidad, que podemos encontrar antes de Ortega. Juan Ramón se manifestó siempre profundamente insatisfecho ante esa realidad convencional que pretende reflejar una cierta literatura del momento. Convencido de que "hay alrededor de nosotros una vida espiritual que acecha los menores instantes de esta pobre vida llena de obligaciones absurdas, para llenar el vacío -que es la plenitud, la única vida- de imágenes que son la absoluta felicidad"⁷⁰, Juan Ramón se declaró siempre enemigo de esa España "de ataúd negro, todo lleno de sol poniente"⁷¹, que ponen en pie algunos escritores de nuestro fin de siglo. Todas las cosas, más allá de lo que de ellas nos dicen los sentidos, tienen su secreto y obligación del poeta es penetrarlo⁷², para, trayéndolo a lo cotidiano, ensanchar y llenar de valores la realidad objetiva. En relación con el realismo que se le reclama a la poesía española, en un determinado momento de la primera década del siglo, Juan Ramón es, desde el primer instante, plenamente consciente de la falta de precisión con que suele hablarse de "la realidad de un paisaje": "No hay tal realidad en el sentido corriente. La realidad -escribe- es otra. Me explicaré. La naturaleza tiene elementos infinitos para herir los sentidos del espectador. Este, músico, poeta, pintor, recoge dos, tres, cuatro elementos, aquellos que impresionan más pronto, si es ligero, o más tarde si es profundo... Luego, la fantasía... deja caer algo suyo... Después, la cultura..."⁷³. Desde esta matizada concepción de lo que es (o puede ser) el realismo en literatura, Juan Ramón, en un texto de La casa en ruido -otra de las series inéditas de la época de Actualidad y futuro-, se opone a la manera de ver España por parte de los "casticistas", en quienes ve a "los continuadores de la tradición de la incomodidad y la antipatía española -literatura, artes, casa, mobiliario-, los verdaderos arcaicos, aunque ellos no lo vean: Zuloaga, Unamuno, Baroja, Ayala, Zubiaurres, Moreno Villa, etc."⁷⁴. Mal podía pedirsele a quien, "para arrancarle los tesoros a la eternidad", desea "hundir el puño" en los cristales del ocaso, que ajustase su palabra a ciertas formas de casticismo. Y no es que, frente al "mito" de la Castilla de Azorín o de Machado, Juan Ramón oponga en su Platero, como se ha querido decir, "otra" imagen no menos mítica, la de Andalucía; sino que, como ejemplifican muy bien los textos de Actualidad y futuro, lo que opone -tanto en Platero y yo como en Actualidad y futuro- es dos formas de "mirar" y de valorar la realidad cotidiana. Porque la realidad fea, que emerge en tantos textos de El hombre compasivo, está

⁷⁰.- Libros de Prosa, op. cit., p. 283.

⁷¹.- Libros de Prosa, op. cit., p. 735.

⁷².- Libros de Prosa, op. cit., p. 485.

⁷³.- Libros de Prosa, op. cit., 272-273.

⁷⁴.- A.H.N., 69/4

también -si se la sabe mirar- preñada de belleza. Desde esta verdad, toda la serie es la construcción, por el cultivo de la sensibilidad, de una mirada, en la que se nos enseña a ver lo eterno en medio de lo caduco; lo infinito en el seno de lo temporal. Y es, desde esta nueva forma de mirar, desde donde el poeta enfrenta la imagen mítica del Madrid de Carlos III a la imagen del Madrid real del tiempo de la escritura de estas prosas. Así, el libro -como ocurría ya en Platero y yo- es una "elegía", en cuanto se abre al lamento por la ruptura y acabamiento del mito ante la presencia de una realidad preñada de muerte, dolor, pobreza y crueldad; pero es también una "balada", en tanto esfuerzo por levantar, frente al dolor y a la fealdad, una imagen que, integrando ambos extremos en una visión más completa, fuera capaz -en una "rara superposición de estampas", que llenase de alma la realidad observada- de reconciliar pasado y presente, proyectándolos hacia el futuro. Desde tal posición Juan Ramón opone a la belleza de sus recuerdos o de sus lecturas, una mirada que es capaz de extraer todo el encanto, incluso de la fealdad. Y es así como, sobre la realidad observada -y observada con ternura, pero sin las limitaciones que impone la fantasía, el costumbrismo falsificador o el sueño-, construye una nueva imagen de ese Madrid, que es el centro de Castilla y de España, y que, a su vez, tiene como centro La colina de los chopos. Y lo hace con la esperanza de que dicha imagen tenga fuerza para operar enriquecedoramente sobre la realidad histórica que la suscitó.

Actualidad y futuro, como revista, nunca llegó a ver la luz. Pero Juan Ramón nunca, tampoco, renunció a la voluntad de "hacer algo por la vida mejor de España" que presidía el proyecto. Ni puedo ni quiero entrar ahora en la valoración de la contribución juanramoniana en el "mejoramiento de la vida de España". Quede, sin embargo, constancia de que luchó por ello y de que, de su lucha, han sobrevivido unos testimonios literarios que, por su actualidad y por su futuro, merecen -y reclaman- un lugar destacado en nuestra historia de la literatura. Quizá el día en que sea posible tomar la prosa de Juan Ramón como punto de referencia aprendamos a leer de otra manera toda la prosa de la primera mitad de nuestro siglo. De lo que no me cabe ninguna duda es de que el día que tengamos acceso claro a textos como los de Actualidad y futuro aprenderemos a leer, de otra manera, la denostada "pureza" de la poesía del moguerense.